

Mi experiencia docente en tiempos de pandemia COVID 19

Profra. Martha Edith Mercado González

Docente del Jardín de Niños “Manuel Gutiérrez Nájera”

Soy docente de grupo del 3er grado de educación preescolar, trabajo en una comunidad donde el mayor ingreso económico proviene de la floricultura y quiero contar un poco sobre lo que pasó y está pasando tanto en los alumnos, madres de familia y en mi persona durante este tiempo de pandemia, tiempo de aislamiento.

Un día, llegamos a la escuela, con la noticia de que se seguirían un listado de acciones preventivas, pues la situación de salud empezaba a empeorar en otros lugares y debimos de cuidarnos y cuidar a los pequeños, por lo que se formó un comité, se pusieron en práctica los filtros, desde la entrada a la escuela y posterior la entrada al aula, todos iniciamos a realizar lo que se nos solicitaba y correspondía a cada uno, desde esos filtros hasta volver a retomar la forma correcta del lavado de manos con los niños y los hábitos de higiene en general.

Después nos informaron que debíamos ponernos en resguardo para evitar aumento de contagios, lo que nos angustió un poco más, pues eso quería decir que las cosas no estaban tan bien respecto a este virus, y debíamos de enviar actividades recreativas y que favorecieran los aprendizajes en los niños.

Desde este momento, llegaron retos para todos los actores educativos, uno de ellos los maestros: pues teníamos la encomienda de elaborar y pensar muy bien en actividades que fueran divertidas, pero que las pudieran realizar con pocas personas o solo una, pues la mamá en la mayoría de los casos son las que trabajan con los niños, describiendo muy bien cada una de las actividades, y brindando los materiales necesarios para trabajar, además de explicar paso a paso cada una de ellas por si tenían dudas, poder apoyarlas en ese momento y solucionarlas.

Los padres de familia: ellos empezaban a fondo este camino de la educación directa con sus hijos, pues sin las herramientas y estrategias didácticas apropiadas y conocidas y lo que fue peor, sin el tiempo necesario, debían de guiar a sus hijos y desarrollar el trabajo propuesto. Los mas importantes, los alumnos, quienes

dejarían, sus amigos, sus maestras, su escuela, para trabajar con una sola persona, su mamá, dejando atrás la convivencia diaria, las conversaciones con sus amigos, los juegos, las risas, las competencias, la diversión de poder estar con alguien que te entiende mejor y que está a tu nivel, para encontrarte en contextos familiares diversos, desde en el que no hay tiempo para realizar las actividades con los hijos, por el trabajo de los padres, por el bajo nivel escolar que tienen quienes están al frente de la familia y con ello el nulo entendimiento de lo que debían realizar con los alumnos, la violencia que en algunas familias existe, etc.

Aun con todos los retos cada uno se fue a sus casas a tratar de cumplir, con la idea en la cabeza de que pronto regresaríamos a la normalidad y estaríamos nuevamente como antes, cumpliendo el papel que cada uno hacía.

Pero no fue así, las fechas se fueron alargando y con ello solicitándonos a los docentes más actividades para que pudieran realizar en casa, era hora de volver a imaginar para lograr que los alumnos realizarán el trabajo con una buena actitud y quien en lugar de trabajo lo sintieran como tiempo de juego, de esparcimiento.

No dejando atrás, los promotores de salud y de artísticas, quienes también brindaron diversas actividades para su desarrollo. Todas ellas junto con las que yo propuse, fue necesario asistir a la comunidad para dejarlas en las papelerías para que posteriormente cada mamá pudiera recoger sus copias y desarrollar lo planteado.

Esta vez se nos pidieron evidencias del trabajo, con lo que llegamos a un problema, pues solo se mantenía comunicación directa con pocos padres de familia mediante el teléfono celular, el WhatsApp, algunos porque no conocían la aplicación, no la tenían descargada en su teléfono y otros por que no contaban con un celular y la economía no estaba como para adquirir uno o los que lo tenían para pagar una recarga y conseguir los datos para poder usarlo.

Durante este tiempo fueron pocos, contados, los que mantenían comunicación y enviaban sus evidencias, poco a poco se logró concientizar y

ampliar el número de integrantes en WhatsApp, llegando a 18 de 25 alumnos que conforman el grupo de tercero.

Esta herramienta de la tecnología, no fue la única, pues fue necesario estar en comunicación mediante llamadas telefónicas ya que algunos niños no tenían la oportunidad de contar con otros medios.

Al solicitarnos elaborar nuevamente una planeación, decidí bajar el número de actividades por día, y trabajar más el aspecto emocional, pues en esos momentos, los niños estaban sintiendo la dificultad de estar solos, me refiero a no poder convivir con sus compañeros, sus emociones eran muy cambiantes, pues las mamás al cuestionarlas por sus hijos, comentaban que se sentían tristes, que estaban enojados, que a veces no sabían que hacer con ellos, y al preguntar directamente a los niños, decían que estaban aburridos, tristes, que extrañaban a sus amigos, a su maestra, a su escuela.

Con las actividades mas de juego, al aire libre, de expresión corporal, de convivencia con sus familias, de conocer las actividades de cada integrante, de apoyar a mamá con las actividades de casa y aprender cosas nuevas, los niños mostraron agrado y gusto por éstas.

Las evidencias empezaron a llegar de forma más continua así mismo de los alumnos que se tenía poca comunicación con ellos. En cada evidencia, traté de felicitarlos y animarlos para que tanto ellos como sus compañeros que veían mi respuesta en el grupo se motivaran y continuaran aprendiendo.

El día del niño y de la mamá preparé una sorpresa para que no pasara desapercibida y de igual forma los apoyara en relación al lado emocional, aunque no era posible estar presentes y festejar todos juntos, les realicé un video con sus fotografías y algunos mensajes alusivos, sus respuestas fueron de mucho agradecimiento y alegría, alegría que yo también compartí con ellos al escuchar sus voces felices y contentas.

En relación a mi persona, puedo comentar que al principio fue muy estresante y frustrante, pues sentí que se nos saturó por todos lados de mucha información

sobre cursos, diplomados, conferencias, y aunque solo eran sugerencias e invitaciones, en este tiempo en que nuestra cabeza se encuentra atenta en el tema de la contingencia, una cosa pequeña se nos puede hacer muy grande y muy difícil, y a pesar de que me inscribí a alguno, el avance que llevo es poco, pues el trabajo, los alumnos y la familia han ocupado los espacios y tiempos, tiempos que ahora es mas importante dedicar a ellos.

Existe una cosa que me preocupa y me entristece, pues en las reuniones y comunicados se ha hablado de que se suspenden todo tipo de ceremonias, reuniones, clausuras, y como ya lo mencioné, yo convivía con un grupo que este ciclo pasa a la primaria, y por las indicaciones que hasta ahora están, ya no regresan a la escuela, se van directamente a otro nivel.

Esa situación me hace pensar en los alumnos, quienes están en un momento en el que piensan que su lugar es y será siempre el Preescolar, pues no ha existido ese momento de concientización de despedida, donde se den cuenta de que su tiempo en este nivel ha concluido, que ya son grandes y deben seguir.

Aun sigo pensando cual será la manera de que no se vean tan afectados emocionalmente con este cambio, esto aun no termina, debo pensar en otra estrategia que los apoye y pueda darles las gracias por el tiempo que me prestaron para convivir y aprender juntos.